

El uso de las estructuras sintácticas que introducen la expresión del origen y la causa, en las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla

ROSA MARÍA HERRERA GARCÍA
Universidad Pontificia de Salamanca

En las *Etimologías*, san Isidoro se adentró en el terreno de la cultura profana. La reacción cristiana de los siglos V y VI había ido concediendo progresivamente mayor importancia a la cultura pagana desde el momento en que había adoptado el criterio de utilizar sus principios y conocimientos como soporte y sistema de explicación y de conformación de lo cristiano. Los grandes pensadores cristianos de este tiempo habían ido incorporando la cultura antigua, eliminando todo lo que les parecía que podía causar problemas a la vida espiritual cristiana.

Toda la obra de san Isidoro es un intento de integrar los datos de la cultura pagana en una síntesis cristiana. La Antigüedad, por su propia curiosidad intelectual, tenía para él mucho atractivo. Según él mismo nos dice en la carta que sirve de dedicatoria, las *Etimologías* están sacadas de los recuerdos dejados por las lecturas de los escritores antiguos a los que añade, a veces, interpretaciones personales que no aparecían en las obras de los autores clásicos¹; la definición insiste en

1 “Tibi, sicut pollicitus sum, misi opus de origine quarundam rerum ex veteris lectionis recordatione collectum atque ita in quibusdam locis adnotatum, sicut extat conscriptum stilo maiorum”, Carta dirigida al rey Sisebuto.

dos puntos: su memoria personal que podemos considerar enorme, dada la importancia de las técnicas mnemotécnicas en el aprendizaje escolar de la Antigüedad², y los escritos de los antepasados. El papel de la memoria no es tan importante como él parece dar a entender; este recurso a los recuerdos puede haber constituido una instancia intermedia entre la transcripción de fragmentos y el recurso a la imaginación que observamos en algunas etimologías extrañas; también es posible que algunas contradicciones y errores, que encontramos en su obra, estén motivadas por la memoria unida a su gran capacidad imaginativa. Cuando su concepción del mundo chocaba con alguna de las etimologías que encontraba, o cuando no encontraba ninguna, podía recurrir a la conjetura más inverosímil, sin romper su esquema de trabajo. El texto de apoyo le proporcionaba un mínimo de homogeneidad en la exposición, que él podía combinar, especialmente en los pasajes menos técnicos.

Al adaptar su obra al fin etimológico, Isidoro ha reunido materiales de procedencia muy diversa, intentando darle unidad, borrando las indicaciones de origen y los nexos de unión entre los diferentes fragmentos. Todo campo del saber, toda doctrina, todo punto particular o término técnico son objeto de una investigación minuciosa, pormenorizada, en la que el etimologista utiliza todos los recursos a su alcance.

En su forma externa ha buscado un orden en el que los valores de simetría y regularidad son los más importantes. Su búsqueda de series perfectas le lleva a abusar del razonamiento para obtener simetrías que no siempre están justificadas. Siempre que ha podido, ha intentado conseguir las series más regulares posibles. Y para ello no duda en utilizar una nomenclatura tradicional o en falsear la materia que expone. La preocupación por ofrecer al lector “simple y claramente” una materia compleja le lleva a someter a veces la verdad a su expresión. Sin embargo, no debemos olvidar que, debido a su formación retórica, el papel de la *variatio* puede haber sido determinante, unido al deseo de disimular sus fuentes³. Según la hipótesis de Fontaine⁴ la coexistencia de pasajes claros y de fragmentos incoherentes y oscuros, mal redactados, no se explica fácilmente si no se piensa que podría ser una obra de

2 Cf. Marrou, H.I., *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris 1950, 69.

3 Cf. Fontaine, J., *Isidore de Séville et la cultura classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris 1959, 772.

4 *Ibidem* 784.

un *scriptorium* que se ocuparía de la parte del trabajo de investigación y recopilación, que san Isidoro se encargaría después de corregir, y, en su caso, de redactar, según apunta en su carta a Braulio en la que parece contrariado por no haber podido corregirlas según su deseo⁵. Habría sido concebida y ejecutada en la Biblioteca sevillana, siguiendo las directrices de san Isidoro, cuya mano se ve en la unidad de tono y estilo que puede observarse a lo largo de toda la obra.

Para san Isidoro, la etimología, además de una técnica gramatical, es el principio de organización de todo su pensamiento. A partir de la definición que él mismo da de etimología vamos a intentar hacer un elenco de las distintas propuestas sintácticas que propone como modo de introducir las etimologías; éstas no son nuevas, pero pueden ofrecernos una pista de su actitud ante las mismas⁶. En esta definición establece una relación entre *etymologia* y *origo*⁷. Añade dos términos, uno griego y otro latino, *σύμβολον* y *adnotatio* que aparecían ya en el texto de Cicerón⁸. Podemos encontrar definiciones similares, que tienen como fuente a Cicerón, en Quintiliano⁹ y en Boecio¹⁰. San Isidoro

5 “Haec cognitioni tuae offerimus, ut quod in ratione uerborum ac sensuum inerudite dependet, emendandum sollicitè cures. Ego, enim, mihi charissime in huius operis reprehensione excusabilem meipsum aestimabo, quia haec non meo conservari arbitrio, sed tuo commisi corrigenda iudicio”, *Allegoriae*, Praef. 2, PL 83,97b.

6 “Etymologia est origo uocabularum, cum uis uerbi uel nominis per interpretationis colligitur. Hanc Aristoteles σύμβολον Cicero adnotationem nominauit, quia nomina et uerba rerum nota facit, exemplo posito; ut puta flumen, quia a fluendo creuit, a fluendo dictum. Cuius cognitio saepe usum necessarium habet in interpretatione sua. Nam dum uideris unde ortum est nomen, citius uim eius intellegis. Omnis enim rei inspectio etymologia cognita planior est. Non autem nomina a ueteribus secundum naturam imposita sunt, sed quaedam et secundum placitum, sicut et nos seruis et possessionibus interdum secundum quod placet nostrae uoluntati nomina damus”, *Etym.* 1,29,1-2

7 Cf. la definición de *origo*: “Origo quorundam nominum id est unde ueniant, non pene omnibus patet. Proinde quaedam noscendi gratia huic operi interieciimus... Licet origo nominum, unde ueniant, a philosophis eam teneat rationem, ut per denominationem homo ab humanitate, sapiens a sapientia nominetur, quia prius sapientia, deinde sapiens; tamen claret alia specialis in origine quorundam nominum causa, sicut homo ab humo, unde proprie homo est appellatus. Ex quibus exempli gratia quaedam in hoc opere posuimus”, *Etym.* 10,1.

8 “Multa etiam ex notatione sumuntur. Ea est autem cum est uis nominis argumentum elicitur; quam Graeci ἐτυμολογίαν uocant, id est, uerbum ex uerbo, ueriloquium; nos autem, nouitatem appellamus, quia sunt uerba rerum notae. Itaque hoc idem Aristoteles σύμβολον appellat quod latine est nota”, *Topica* 35.

9 “Etymologia, quae uerborum originem inquirat, a Cicerone dicta est notatio, quia nomen eius est apud Aristotelen inuenitur σύμβολον quod est nota”, *Inst. orat.* 1,6,28.

10 “Notatio igitur est quoties ex nota aliqua rei quae dubia est capitur argumentum. Nota uero est quae rem quamque designat. Quo fit ut omne nomen notum sit, idcirco quod notam facit rem de qua praedicatur. Id Aristoteles σύμβολον nominauit”, *In top.* 35.

introduce una novedad, donde los demás ponen *nota* el emplea el compuesto *adnotatio* que explica: *nota facit*. Es una explicación concreta del modo en que la etimología facilita el conocimiento de las cosas al designarlas. Esta explicación reproduce literalmente las de Quintiliano y Boecio al término *notatio*. Al emplear *adnotatio* lo que hace es darle un significado más exclusivamente técnico, con los dos valores específicos del verbo *notare* en latín: conocer y tomar nota. Sin olvidar que el verbo *adnotare* tendió en una época tardía a caracterizar propiamente el acto fundamental de la erudición gramatical y literaria¹¹. Y este conocimiento se alcanza con un ejemplo: *exemplo posito*.

Evidentemente sabe que no hay “por naturaleza” un nombre para cada cosa. Habría según él una primera división en etimologías naturales, las palabras forjadas según la naturaleza y etimologías artificiales, las escogidas arbitrariamente. Hay dos tipos fundamentales de etimologías, los que se remontan a la causa o el origen por vía directa y los que mediante diversos tipos de derivación permiten alcanzar parte de la realidad de las cosas a través de las palabras¹².

Estos criterios de clasificación no son nuevos; se encuentran en gran parte de los gramáticos anteriores que se han ocupado de las etimologías, de forma particular en Varrón¹³. Es importante anotar el énfasis que pone en la causa y el origen, colocándolos en primer lugar. Isidoro se interesa menos por los procesos gramaticales o lingüísticos que han seguido las palabras en su formación que por descubrir el valor esencial de una palabra o un nombre. Hay que señalar, relacio-

11 Cf. Fontaine, J., “Cohérence et originalité de l’Etymologie isidorienne” en *Home-naje a Elorduy*, Deusto 1978, 120.

12 “Hinc est quod omnium nominum etymologiae reperiuntur, quia quaedam non secundum qualitatem, qua genita sunt, sed iuxta arbitrium humanae uoluntatis uocabula acceperunt. Sunt autem etymologiae nominum: aut *ex causa* datae, ut reges a regendo, recte agendo, aut *ex origine*, ut homo quia sit ex humo, aut *ex contrariis*, ut a lauando lutum dum lutum non sit mundum, et lucus quia umbra opacus parum luceat. Quaedam (...) *ex nominum deriuatione*, ut a prudentia prudens; quaedam etiam *ex uocibus*, ut a garrulitate garrulus; quaedam *ex graeca etymologia* orta et declinata sunt, ut silua, domus. Alia quoque *ex nominibus locorum* (...) Multa etiam *ex diuersarum gentium sermone uocantur*. Unde et origo eorum uix cernitur. Sunt enim pleraque barbara nomina et incognita Latinis et Graecis”, *Etym.* 1,29,3-5.

13 “Cum unius cuiusque uerbi naturae sint duae, a qua re et in qua re uocabulum sit impositum (...) priorem illam partem, ubi cur et unde sint uerba scrutantur Graeci uocant ἐτυμολογίαν L. L. 5,2.

nado con esto, el uso tan frecuente de las conjunciones causales *quia*, *quod*, para introducir su explicación de las palabras, que en ocasiones completa con el uso de diversas preposiciones.

Vamos a detenernos ahora un poco más en las diferentes estructuras sintácticas que san Isidoro utiliza para introducir su explicación de la etimología de cada palabra. Nos ha parecido oportuno hacerlo porque la relación significante-significado revela en gran medida la concepción de nuestro autor que hemos ido exponiendo; creemos que es algo más que un esfuerzo por obtener una cierta variedad en el período, con el fin de romper la inevitable monotonía que lleva consigo una larga lista de palabras¹⁴.

En primer lugar hay que señalar la gran diversidad de formas verbales que expresan la misma idea, referidas todas ellas al campo semántico del decir, del nombrar, y que están empleadas prácticamente como sinónimos, aunque no existe una estricta correspondencia formal. Verbos tales como *dicere*, *uocare*, *appellare*, *nuncupare*, *nominare* y otros verbos, que tienen como complemento directo *nomen*, utilizados en los diversos tiempos de la forma activa, en tercera persona singular o plural, con sujeto explícito, en voz pasiva con valor impersonal, participios en tiempos y modos diferentes, que aportan diversos matices en el grado de compromiso de nuestro autor con el origen del significado que propone, y hacen más ligero el discurso.

1. DICERE

De la raíz **dik-*, “mostrar”, en latín se ha especializado en el sentido de “dar a conocer mediante la palabra”, “decir”¹⁵. El valor de “designar” es claramente sensible en estas expresiones:

“Regula autem *dicta* quod recte ducit, nec aliquando aliorum trahit”, 6,16,1.

“Sybillae generaliter *dicuntur* omnes feminae uates lingua Graeca. Nam σιως Aeolico sermone deos, βουλήν Graeci mentem nuncupant”, 8,8,1.

14 Cf. Codoñer, C., “La etimología en Isidoro de Sevilla” en *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, Universidad de Vitoria 1985, 285.

15 Cf. Ernout, A.-Meillet, E., *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris 1979⁴ (DELL), s.u.

“Phlegma autem *dixerunt* quod sit frigida. Graeci enim rigorem φλεγμονήν *appellant*”, 4,5,7.

2. VOCARE

De la raíz indoeuropea **wek-* que indica la emisión de la voz, con el significado de “llamar”, “nombrar”, “invocar”.

“Nam *lex uocata* a legendo, quia scripta est”, 2,10,1.

“Nam nos septimana *uocamus*, quasi septem luces”, 5,32.

“Cornua *uocantur* extremitas exercitus, quod intorta sit”, 9,3,63.

3. APPELLARE

“Dirigirse a alguien”, “apelar a”, y en un sentido más debilitado tiene el significado de “nombrar”, “designar”. Compuesto con un preverbo intensivo-durativo en *-a* que lo aleja del significado del simple *pello*, *-is* con el significado de “impulsar”; el simple **pello*, *-as* no aparece más que en los compuestos¹⁶.

“Kalendaria *appellantur* quae in menses singulos digeruntur”, 1,44,2.

“Qui ideo mundus est *appellatus*, quia semper in motu est”, 3,29.

“Qui enim caedem in hominem fecisse compertus erat, homicidam *appellabant*”, 5,26,15.

4. NUNCUPARE

Propiamente, “tomar el nombre”, “pronunciar el nombre”, y después “designar por su nombre”, “invocar”, “proclamar”. Denominativo de **nomi-ceps*¹⁷.

“A fando autem feriae *nuncupatae* sunt”, 5,30,12.

¹⁶ Así sucede con verbos como *occupo*, *educo*, frente a los simples: *capio*, *duco*. La especialización de sentido los ha alejado de los simples. Cf. DELL, s.u.

¹⁷ Como *aucupor* de *auceps*.

“Unde et dinamidia *nuncupatur* ubi eorum medicina scribuntur”, 4,10,3

“Hiemem ratio hemispheri *nuncupavit* quia tunc breuiori sol uoluitur circulo”, 5,35,6.

5. NOMINARE

Denominativo de *nomen*: “nombrar”:

“Psalterium quod uulgo canticum dicitur a psallendo *nomina-tum*”, 3,22,7.

“Communes *nominantur* quia ubiuis ponuntur”, 1,12,3.

“Differentia est species definitionis quam scriptores artium de eodem altero *nominant*”, 1,31.

6. VERBO + *NOMEN*

a) *Habeo*: Es la construcción más frecuente, expresa simplemente la constatación de un dato objetivo, que deriva del significado de este verbo: “tener”, “poseer”:

“September *nomen habet* a numero et imbre”, 5,33,11.

Utilizado también en ocasiones como una especie de auxiliar, como en la etimología siguiente en la que la fuerza de la denominación recae sobre *impositum*: “Narcissus herba fabulose *impositum nomen habet* a quodam puero cuius membra in hunc florem transierunt”, 17, 9, 16

b) *do*: Con su significado de “dar”, expresa una intencionalidad por parte del sujeto. El sujeto tiene un papel activo en la asignación del nombre. Y éste aparece expresamente: “Flammeo vapore torrens torret. Cui Graeci ab hieme *nomen dederunt*, nos ab aestate”, 13,21,2.

c) *Accipio*: “tomar sobre sí”, “recibir”, “aceptar”, “acoger voluntariamente”. Aquí el sujeto es la definición, actúa y elige el nombre: “Hystaspes fuit Medorum rex antiquissimus ex quo annis orientis *nomen accepit*”, 13,21,12.

- d) *Sumo*: “Tomar sobre sí”, “tomar por elección o por adopción”; en cuanto a su estructura es similar al anterior, con una pequeña diferencia de matiz en el significado: “Quattor uero a figura quadrata *nomen supserunt*”, 3,3,2.
- e) *Traho*: “tomar, sacar, arrastrar”, con una idea de fuerza, de intencionalidad más expresa: “Hyacinthus herba est habens florem purpureum. *Traxit autem nomen* a puero quodam nobili qui in saltibus inter purpureos flores repertus est interfectus”, 17,9,15.

Las diferentes estructuras sintácticas que san Isidoro utiliza para introducir la etimología de cada palabra, pueden aportarnos algunos datos relacionados con la clasificación que hemos citado antes¹⁸; la forma es aquí un útil aliado que nos pone sobre aviso y de algún modo nos adelanta el tipo de etimología que va a proponernos.

1. *Expresión de la causa*

A. Conjunciones

La expresión de la causa introducida por conjunciones se pueden dividir en dos categorías:

1) la causa verdadera, que en realidad produjo o produce, o producirá el efecto que se señala en la oración principal; la que el autor da y que considera positiva, y que se construye con el verbo en indicativo. Las conjunciones más frecuentes son: *quod*, *quia*, *quoniam*, *quando*, *quodquidem*, *siquidem*. En estas estructuras puede aparecer en la oración principal alguna partícula correlativa como *propterea*, *ideo*, *eo*, que refuerza su sentido causal, especialmente con *quia* y *quod*.

Veamos algunos ejemplos, en los que se aprecia, sin lugar a dudas, que san Isidoro propone la causa que él considera real:

Quia más indicativo:

“*Malleus*¹⁹ uocatus *quia*, dum quid calet et molle est caedit et producit”, 19,7,2.

¹⁸ Cf. nota 12 supra.

¹⁹ San Isidoro nos ofrece una etimología evidentemente popular. *Malleus* parece una adaptación del griego μάλλης. Cf. DELL, s.u.

“Sericum dictum *quia* id Seres primi miserunt”, 19,27,5.

“Radii dicti *quia* radendo fiunt”, 19,29,1.

“Inter semiuocales autem quaedam liquidae dicuntur *propterea quia* interdum in una syllaba postposita aliis consonantibus deficiunt et a metro excluduntur”, 1,4,9.

Quod más indicativo

“Ulmus nomen accepit *quod* oliginosis locis et humidis melius proficit”, 17,7,43.

“Papyrus dictum *quod* igni et cereis est aptum, enim Graeci ignem dicunt”, 17,9,96.

“Infinitus (modo) dicitur *eo quod* tempora definiens personam verbi non definit”, 1,9,5.

2) La causa pensada, que en realidad no produjo, ni produce, ni producirá el efecto de la principal, y que el autor atribuye a otro sin hacerla suya así como la causa negativa, se expresa siempre en subjuntivo. Éste es también el modo de introducir una hipótesis. Observemos algunos ejemplos:

Quod más subjuntivo

“Auriga proprie dictus *quod* currum agat et regat, siue *quod* feriat iuctos equos”, 18,33.

“Abies dicta *quod* prae ceteris arboribus longe eat et in excelsum promineat”, 17,7,32.

“Carbunculus autem dictus *quod* sit ignitus ut carbo, cuius fulgor nec nocte uincitur”, 16,14,1.

“Semiuocales dictas *eo quod* quiddam semis de uocabulis habent” 1,4,4.

B. Preposiciones

En latín son varias las preposiciones que desde diversas procedencias, con distintos matices, se emplean para expresar la causa.

Propter: derivada de *prope*, con el sentido local, “cerca de”, “al borde”, bien documentado en la antigüedad, se usa metafóricamente, el uso más extendido ya en la época de Cicerón²⁰, para expresar la causa, de donde deriva el uso con valor final. Estos valores se aprecian claramente en san Isidoro:

20 Cf. DELL, s.u.

“Viola *propter* uim adoris nomen accepit”, 17,9,19.

“Vita dicta *propter* uigorem uel quod uim teneat”, 9,1,3.

“Sed anima dicta *propter* quod uiuit”, 11,1,10.

Pro: de origen incierto, común en casi todas las lenguas indoeuropeas; entre los muchos valores que puede expresar, partiendo de un significado local, nos encontramos con el causal, que, aunque no es el más frecuente, es utilizado también por nuestro autor:

“Columnae *pro* longitudine est et rotunditate uocatae”, 19,10,22.

Ob más acusativo, ablativo, infinitivo. También con un primer significado local, que se encuentra en textos arcaicos e incluso en Cicerón, ha evolucionado, probablemente influido por *pro*, a la expresión de la causa:

“Teter, *ob* oscura tenebrosa que uita”, 10,270.

“Aelius autem ‘latro est’ inquit ‘latero *ob* latere’, insidiator uiae”, 10,159.

“Tribula genus uehiculi unde teruntur frumenta, et *ob* hoc ita uocatum”, 20,14,10.

“Lumbi *ob* libidinis lasciuam dicti”, 11,1,98.

2. *Expresión del origen y la procedencia:*

a) Preposiciones

A marca el punto de partida, tanto en el espacio como en el tiempo, de ahí su uso con ablativo más sustantivo o gerundio, cuando se trata de explicar la etimología a partir de un nombre o de una noción verbal:

“Aes *ab* splendore aeris uocatum, sicut aurum et argentum”, 16,20,1.

“Sagma, quae corrupte uulgo salma dicitur, *ab* stratu sagorum uocatur”, 20,16,5.

“Ludicus *a* ludis, id est, theatris, uocatus quidam existimant”, 19,26,2.

“Aratrum *ab* arando terram uocatum, quasi araterrium”, 20,14,2.

“Retes uocatae siue *a* retinendis piscibus, siue *a* restibus quibus tenduntur”, 19,5,1.

b) Adverbios

Vnde indica el punto de partida, “de donde”:

“Calamistrum acus est quae calefacta et adhibita calefacit et intorquet capillos. *Vnde* et calamistrati appellantur qui comam torquet”, 20,13,4.

“Potens rebus late patens, *unde* et potestas”, 10,208.

“Cyprium aes in Cypro insula prius repertum, *unde* et uocatum”, 16,20,2.

Inde, correlativo de *unde*, marca el origen, el punto de partida en el espacio y el tiempo, de ahí su utilidad para introducir la etimología:

“Secundum, quia secus pedes; et tractus est sermo a sequentibus seruis pedisequis. *Vnde* et secunda fortuna dicitur, quod secundum nos est, id est prope nos. *Inde* et res secundae, id est prosperae”, 10,257.

“*Inde* nomen a Sinope urbe accepit”, 19,17,3.

“Talares calcei socci sunt, qui *inde* nominati uidentur”, 19,34,7.

“*Aduerbium* dictum est eo quod uerbis accedat... *Inde* ergo dicitur *aduerbium*, quod semper uerbo iunctum adimpleatur”, 1,10.

Además de estas estructuras sintácticas que sirven para expresar fundamentalmente la causa y el origen, San Isidoro utiliza otras expresiones en las que lo que prevalece no son estas dos ideas principales, sino otros tipos de aproximaciones a los significados de las palabras que pueden ser un simple parecido, una explicación por medio de la acción, una afirmación absoluta, etc. Veamos algunos ejemplos:

Quasi: conjunción comparativa, “como si”, san Isidoro la emplea con frecuencia cuando quiere indicar una aproximación, una cercanía que puede situarse en el sonido o sentido de las palabras:

“Brutus, *quasi* obrutus”, 10,28.

“Amicus per deriuationem, *quasi* animi custos”, 10,4.

“Pluuiae dictae quod fluant, *quasi* fluuiae”, 13,10,2.

Pronombre relativo: lo utiliza para introducir una oración en la que expresa, de acuerdo con su concepción, el significado del término que pretende explicar:

“Ignarus *qui* ignorat”, 10,142.

“Seditiosus *qui* dissensionem animorum facit”, 10,250.

Id est: se sirve de esta expresión para intentar aclarar la explicación que ya ha ofrecido de alguna palabra:

“Fur a furuo dictus est, *id est*, a fusco”, 10,106.

“Incincta, *id est*, sine cinctu”, 10,151.

“Et dictum negotium... *id est*, sine otio”, 18,15,3.

El verbo *sum* con el valor de un simple nexo:

“Perpendiculum *est* quod semper adpenditur”, 19,18,2.

Otras veces la etimología es introducida directamente, sin necesidad de ningún nexo:

“Expertus, multum peritus”, 10,82.

“Iocosus, iocis usus”, 10,125.

“Pusillanimus, pusillo animo”, 10,231.

Esto sucede con relativa frecuencia cuando se trata de establecer la procedencia griega:

“Petra *Graecum est*”, 16,3,1.

“Icon autem *Graece*, imago Latine uocatur”, 16,3,4.

“Katholicus, uniuersalis, *Graecum enim est*”, 10,153.

A menudo podemos encontrar estas construcciones repetidas, combinadas entre sí, con el fin de aclarar mejor el sentido de una palabra; sobre todo en las combinaciones en las que interviene *a* más ablativo seguida de la explicación con *quia* o *quod*, en las que consigue unir los dos tipos de etimologías principales y básicos: las que expresan la procedencia y la causa. Estas frases explicativas son necesarias si lo que queremos es llegar a conocer la verdadera naturaleza de la cosa analizada. La primera etimología proporciona ya las características primarias de la palabra, pero es necesaria la oración explicativa que dé razón de la función esencial de ese término, por la que ha recibido un nombre determinado. Veamos algunos ejemplos:

“Sapiens dictus *a sapore*; *quia* sicut gustus aptus est ad scretionem saporis ciborum, sic sapiens ad dinoscentiam rerum atque causarum”, 10,240.

“Obaudiens, *ab aure*, *eo quod* audiat imperantem”, 10,196.

“Habenas *ab habendo* dictas, *quod* his equos habeamus”, 20,16,3.

“Capulum funis *a capiendo*, *quod* eo indomita iumenta comprehendantur”, 20,16,5.

“Plantae *a planitie* nuncupatae, *quia* non rotundae”, 11,1,113.

La combinación de *quasi* con *quod/quia* añade a la semejanza expresada por *quasi*, la explicación de la causa, que considera necesaria para aclarar el significado de un término:

“Niger *quasi* nubiger: *quia* non serenus, sed fusco opertus”, 10,194.

“Cauterium dictum *quasi* cauturium *quod* urat et prouida sit in eum seueraque cautio”, 20,16,8.

“Venabula dicta *quasi* uenatui abilia, uel *quia* uenientem excipiunt, *quasi* excipiabula”, 18,7,4.

A más ablativo, combinada con *quasi* refuerza la expresión de la procedencia con la semejanza en el sonido o significado:

“Sella *a sedendo, quasi* sedda”, 20,16,4.

“Candelabrum *a candelis* dictum, *quasi* candelarum”, 20,10,3.

“Mataxa *quasi* metaxa, *a circuitu* scilicet filorum, *nam meta circuitus*”, 19,29,6.

Hemos podido observar la gran variedad de recursos estilísticos y sintácticos al alcance de san Isidoro, que éste utiliza con agilidad y destreza en la redacción de su obra. A los que ya hemos mencionado y que podríamos multiplicar aún más en distintas combinaciones, se añaden los que emplea cuando, o bien porque no está completamente seguro de la etimología que propone, o porque le parece que la procedencia puede ser doble, quiere presentar dos o más explicaciones para un mismo término. Las diferentes conjunciones disyuntivas *uel, siue, aut, seu*, son un instrumento útil para llevar a cabo su propósito:

“Et uocata scita quod ea plebs sciat, *uel* quod sciscitatur et rogatur ut fiat”, 5,11.

“Dicta autem hereditas *a rebus aditis siue* ab aere”, 5,25,1.

“Rastra quoque *aut* *a radendo* terram *aut* *a raritate* dentium dicta”, 20,14,6.

“Vomer dictus quod ui humum eruat *seu* ab emouendo terram”, 20,14,1.

Estas conjunciones pueden también combinarse entre ellas para dar mayor variedad y ligereza al discurso:

“Colores autem dictos quod calore ignis *uel* sole perficiuntur”, *siue* quod initio colabantur”, 19,7,1.

“Nomen autem aromata traxisse uidentur, *sive* quod aris imposita diuinis inuocationibus apta uideantur, *seu* quod aeri inserere ac misceri probantur”, 17,8,1.

Como hemos podido comprobar en el somero análisis realizado de los recursos sintácticos que san Isidoro utiliza para introducir las etimologías, éstos, aunque no son nuevos, ya que se encuentran en prácticamente todos los autores anteriores que se han ocupado del origen de las palabras, especialmente en Varrón, responden al objetivo principal de nuestro autor: hacer accesible el conocimiento de la realidad, especialmente del origen y las causas de esa realidad, mediante el conocimiento de los términos que la significan; en este caso la forma es un instrumento eficaz que nuestro autor conoce y aprovecha bien.

SUMARIO

El texto analiza las diferentes estructuras sintácticas que san Isidoro utiliza para introducir su explicación de la etimología de cada palabra. La relación significante-significado revela en gran medida la concepción del autor que manifiesta en gran diversidad de formas verbales que expresan la misma idea, referidas todas ellas al campo semántico del decir, del nombrar, y que están empleadas prácticamente como sinónimos; el modo de expresar las causas, puede agruparse en dos categorías: la causa verdadera que se construye con el verbo en indicativo; la causa pensada que se expresa siempre en subjuntivo y el origen o la procedencia introducido por conjunciones, preposiciones y adverbios con todos los matices que éstos pueden aportar.

ABSTRACT

The text analyses the different syntactic structures used by Saint Isidore to introduce his explanation of the ethymology of every word. The relation signifiant-signifier reveals to a high extent the author's conception displayed in a diversity of verbal forms expressing the same idea and referring all of them to the semantic field of saying, naming and used practically as synonyms; the way to express causes

can be grouped into two categories: the real cause built with the verb in indicative, the thought cause always expressed in subjunctive, and the origin or source introduced by conjunctions, prepositions and adverbs, with all the nuances brought forward by these particles.